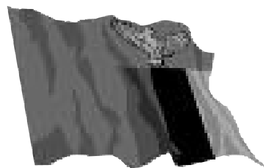


Universidad Adventista de Zambia



La nueva escuela de Marlene

Mayo, 23 *Marlene Ingwe*

Marlene es una adolescente que vive en Zambia. *[Localice a Zambia en un mapa.]* Es la menor de varios hijos en su familia. A veces asisten a una iglesia protestante, pero la religión no es lo más importante en sus vidas.

Cuando la niña tenía diez años de edad, sus padres decidieron inscribirla en la escuela adventista del pueblo, donde sentían que podría obtener una educación de alta calidad. Sus primos asisten a esa escuela, y Marlene estaba emocionada de poder estudiar en la misma escuela con ellos.

Pero se sorprendió por las diferencias que encontraba entre su antigua escuela y la escuela adventista. En su nueva escuela diariamente se tenían cultos, y todos asistían a una clase de Biblia. Los maestros oraban con sus estudiantes y les mostraban que en verdad les importaba lo que pasaba en sus vidas.

A Marlene le encantaba su nueva escuela y a menudo compartía con su familia lo que allí aprendía. Su madre escuchaba con interés, pero su padre escogía hacer otras cosas cuando ella hablaba de lo que aprendía de la Biblia. La muchacha le pidió a su madre una Biblia para leerla personalmente. Cuando la recibió, comenzó a leerla casi inmediatamente. No comprendía todo, pero amaba la Palabra de Dios.

Cierto día la maestra les dijo a sus alumnos que la iglesia que está al lado de la escuela tendría unas reuniones especiales. Animó a los estudiantes a que invitaran a sus famiias. Marlene estaba ansiosa de ir e invitar a sus padres. Ellos no fueron, pero permitieron que ella, junto con sus hermanos, asistieran. Se sintió honrada, porque no es muy común que un hijo menor ejerza tanta influencia en los hijos mayores. Pero sus hermanos habían escuchado cuando Marlene compartía con la familia lo que había aprendido en la escuela, y ellos querían saber más.

Ella y sus hermanos asistieron a las reuniones tantas veces como era posible. A medida que se acercaba el fin de la campaña, el pastor invitó a todos aquellos que quisieran seguir a Jesús, que llenaran una tarjeta. Marlene llenó la suya, y vio que sus hermanos hicieron lo mismo. Estaba muy emocionada al ver que su familia seguía su ejemplo. Todos sus hermanos estudiaron la Biblia juntos y se bautizaron juntos.

Varios días después de su bautismo, el padre reunió a la familia y les dijo que como cabeza de hogar, había decidido no permitir que siguieran asistiendo a la Iglesia Adventista. Los muchachos se en tristecieron, pero Marlene es la que más triste se puso.

—La palabra de mi papá era ley —dijo Marlene —. Por lo tanto mis hermanos dejaron de asistir a la Iglesia Adventista. Pero yo me propuse no ceder.

Sabía que había encontrado algo especial, y quería seguir a Dios.

Continuó asistiendo a la iglesia en sábado, aun cuando su padre la forzaba a asistir los domingos, también. Ella lo hacía solo para agradarlo, pero no de corazón. Con el tiempo, su madre convenció a su padre de dejarla asistir a la iglesia los sábados. ¡Marlene se puso muy contenta!

Cuando estuvo lista para asistir a la escuela preparatoria, pidió permiso a sus padres para estudiar en la Escuela Secundaria de Rusango, escuela secundaria adventista con internado que queda a varias horas de su casa. Ellos accedieron, y ella se fue para estudiar en dicha institución.

—Me uní a un bando de oración y le pedí a todos que oraran por mi familia —nos dijo—. Quiero que mis padres muy pronto le entreguen su corazón a Dios.

Cuando Marlene regresó a su casa de vacaciones, animó a su familia a tener un culto vespertino juntos. Todos estuvieron de acuerdo, y Marlene los dirigía, y escogió como tema de estudio los Diez Mandamientos.

Cuando tocaron el asunto del cuarto mandamiento, su madre se sorprendió al leer sobre el día sábado. Nunca había conocido este mandamiento. Sin embargo, el padre no se persuadía. Él insistía que no importaba realmente en qué día se adoraba; cualquier día era bueno.

Marlene continuó orando por su familia. Entonces ocurrió el milagro: el año pasado, mientras ella estaba en la escuela, la iglesia a la que pertenecía realizó una serie de reuniones evangelizadoras. Marlén se emocionó al saber que todos —incluyendo su padre— asistían a las reuniones.

Su padre tomó su decisión y se bautizó, y su madre aún se está preparando para dar ese paso trascendental. Ahora toda la familia unida adora a Dios.

—Le doy gracias a Dios que mis padres me mandaran a la escuela adventista, donde pude conocer la verdad —dice—. Le agradezco también por contestar mis oraciones de unir a mi familia en Jesús. Ahora cuando regreso a casa en las vacaciones, alguien me despierta el sábado por la mañana, diciéndome "¡Levántate! ¡Es hora de ir a la Escuela Sabática!" Les sonrío y pienso, *¡qué gran gozo!*

Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado será usada para construir la nueva Universidad Adventista de Zambia, la cual se encuentra situada al lado de la escuela a la cual asiste Marlene ahora. El proyecto especial es tener una biblioteca con suficiente para poner al alcance de los estudiantes los 42,000 libros que se encuentran almacenados en una bodega por el momento. Pidámosle a Dios que nos muestre cuál es nuestra parte en la obra de proyectar y sostener la educación cristiana en Zambia.

Datos de interés

☛ Si bien el 80 por ciento de los niños de edad escolar se inscriben en la escuela primaria, solo un 25 por ciento logra terminar la escuela preparatoria. Muchos adultos no saben leer ni escribir.

☛ La Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene solo unas pocas escuelas primarias y secundarias, las cuales son insuficientes para satisfacer la creciente demanda de niños deseosos de estudiar.